

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Diseño Instruccional y Aplicación de una Intervención Virtual Preventiva de la Violencia en  
el Noviazgo en Estudiantes Universitarios de Lima, Perú

Tesis para optar el título profesional de Licenciada en Psicología con mención en Psicología

Educacional que presenta:

**Daniella Liendo Romero**

Asesora:

**Ines Susana Evaristo Chiyong**

Lima, 2021

## Resumen

Al menos un tercio del estudiantado universitario ha experimentado o perpetrado violencia en una relación de noviazgo (Vara-Horna & López Hodar, 2018), lo cual atenta contra el bienestar psicológico y aumenta el riesgo de repetir las dinámicas en relaciones posteriores (De la Villa, García, Cuetos & Sirvent, 2017). A nivel mundial, se han planteado intervenciones de prevención; sin embargo, aún son escasas en contexto Latinoamericano. En la presente investigación se diseñó una intervención virtual para prevenir la violencia en el noviazgo y se exploró la relación con las actitudes favorables hacia ella. Los objetivos del estudio consistieron en comparar las actitudes favorables hacia la violencia en el noviazgo antes y después de la intervención de manera general y segmentados por tipo de violencia.

Además, se exploró la relación entre la intervención, las actitudes favorables hacia la violencia en el noviazgo y las características de los participantes. Para tales fines, se aplicó el Cuestionario de Violencia entre Novios a 119 estudiantes de una universidad privada de Lima. Los resultados mostraron una reducción significativa de las actitudes favorables hacia la violencia en el noviazgo, así como hacia los subtipos de violencia sexual, por coerción, de género, por castigo emocional e instrumental. Al segmentar por características, las diferencias se mantuvieron para los grupos de mujeres y LGTBIQ+. En conjunto, los hallazgos sugieren las potencialidades de la intervención virtual para reducir las actitudes favorables hacia la violencia en el noviazgo, especialmente derivadas del uso de modelos de diseño instruccional.

**Palabras clave:** Violencia en el noviazgo, Educación sexual integral, Diseño instruccional, Educación superior, TIC

## Abstract

At least one third of university students have experienced or perpetrated dating violence (Vara-Horna & López Hodar, 2018), which threatens psychological well-being and increases the risk of repeating the dynamics in subsequent relationships (De la Villa, García, Cuetos & Sirvent, 2017). Worldwide, preventive interventions have been proposed. However, they are still scarce in Latin American context. In this study, we designed an online intervention to prevent dating violence and explored the relationship with favorable attitudes towards it. The objectives of the study consisted of comparing favorable attitudes towards dating violence before and after the intervention in a general way and segmented by type of violence. In addition, we explored the relationship between the intervention, favorable attitudes towards dating violence, and the characteristics of the participants. We applied the Dating Violence Questionnaire to 119 students from a private university in Lima. The results showed a significant reduction in favorable attitudes towards dating violence, as well as towards the subtypes of sexual violence, by coercion, gender, by emotional and instrumental punishment. When segmenting by characteristics, such differences were maintained for the groups of women and LGTBIQ+. Together, the findings suggest the potential of the online intervention to reduce favorable attitudes towards dating violence, especially derived from the use of instructional design models.

**Key words:** Dating Violence, Comprehensive Sexuality Education, Instructional Design, Higher Education, ICT



## Tabla de Contenidos

<b>Introducción</b>	<b>4</b>
<b>Método</b>	<b>15</b>
Medición	16
Procedimiento	17
Análisis de datos	18
<b>Resultados</b>	<b>20</b>
<b>Discusión</b>	<b>25</b>
Conclusiones y recomendaciones	31
<b>Referencias</b>	<b>33</b>
<b>Apéndices</b>	<b>36</b>
Apéndice A: Meta y objetivos de aprendizaje de la intervención virtual	36
Apéndice B: Ficha de datos sociodemográficos	37
Apéndice C: Consentimiento informado	38
Apéndice D: Análisis de normalidad	39
Apéndice E: Análisis de normalidad	40

## Introducción

Uno de los cambios sociales que caracteriza a múltiples adolescencias consiste en la aparición del interés romántico y/o sexual hacia los pares. Si bien este hito del desarrollo ocurre alrededor de los 14 años, las primeras relaciones significativas de pareja no suelen constituirse sino hasta la etapa universitaria (Vara-Horna & López Hodar, 2018). Dentro del contexto de las relaciones de pareja, existen diversas oportunidades para el desarrollo de habilidades interpersonales; no obstante, también se abren las puertas a interacciones potencialmente dañinas para el bienestar físico y psicológico (García, Włodarczyk, Reyes, San Cristóbal & Solar, 2014). Desde las ciencias sociales, se han investigado las expresiones de violencia dentro de las relaciones románticas y se ha acuñado el término *violencia en el noviazgo* para referirse a los actos, intentos de actos o amenazas físicas, sexuales o psicológicas perpetradas por una pareja o ex pareja (Breiding, Basile, Black & Mahendra, 2015).

En Sudamérica, se estima que entre el 34,7% y el 66% de los estudiantes universitarios ha formado parte de una dinámica de violencia en el noviazgo, lo cual los posiciona como población de riesgo frente a desregulaciones emocionales, abuso de sustancias, disminución de la calidad de vida y detrimento del rendimiento académico. (Clayton, Lowry, Basile, Demissie & Bohm, 2017; García, Włodarczyk, Reyes, San Cristóbal & Solar, 2014; Vara-Horna & López Hodar, 2018). Además, tanto las víctimas como los perpetradores de violencia en el noviazgo presentan mayores probabilidades de asumir los mismos roles en relaciones posteriores, sean de enamoramiento, convivencia o matrimonio (De la Villa, García, Cuetos & Sirvent, 2017).

De manera específica, quienes sufren victimización por este tipo de violencia suelen presentar menores niveles de satisfacción con la vida y bienestar psicológico, así como un aumento de dependencia emocional (De la Villa, García, Cuetos & Sirvent, 2017; García, Włodarczyk, Reyes, San Cristóbal & Solar, 2014). En relación a afecciones de salud mental, son más propensos a recibir diagnósticos de depresión, ansiedad y trastorno de estrés postraumático (Clayton, Lowry, Basile, Demissie & Bohm, 2017). Sumado a ello, las víctimas que se encuentran cursando una carrera universitaria tienden a presentar una disminución del rendimiento académico y asistencia a clases, la cual puede agravarse hasta la total deserción del sistema de Educación Superior (Vara-Horna & López-Hodar, 2018).

En vista de las potenciales consecuencias físicas, sociales-relacionales y emocionales que acarrea, diferentes organismos han desarrollado intervenciones preventivas de la violencia en el noviazgo. Siendo un fenómeno que afecta principalmente a adolescentes y adultos jóvenes, las instituciones de Educación Superior han cumplido un rol central como generadoras de políticas, iniciativas, experiencias de aprendizaje, talleres y otros tipos de intervenciones. A pesar de ello, existen amplias diferencias entre los enfoques adoptados, lo cual se desprende del disenso académico respecto a la conceptualización de la violencia en el noviazgo (Alegría & Rodríguez, 2015). En vista de las distintas posturas sobre su significado, clasificación y modo de cuantificación, una de las claves para desarrollar una intervención efectiva consiste en seleccionar las perspectivas teóricas a tomar en consideración.

### *Conceptualización de la violencia en el noviazgo*

Una definición generalmente aceptada indica que la violencia en el noviazgo incluye los actos, intentos de actos o amenazas físicas, sexuales o psicológicas perpetradas por una pareja o ex pareja (Breiding, Basile, Black & Mahendra, 2015). Dicha afirmación hace hincapié en tres aspectos importantes que permiten clasificar a ciertas dinámicas de violencia como parte del constructo. En primer lugar, los actos de agresión no requieren ser concretados para ser denominados como violencia en el noviazgo. En segundo lugar, las expresiones violentas pueden tomar diferentes formas: golpes, empujones, uso de armas, críticas, manipulación, humillación, insultos, discriminación, presión física o manipulación para mantener relaciones sexuales o comportamientos con connotación sexual, entre otras (Alegría & Rodríguez, 2015). Por último, la violencia puede ser ejercida por una pareja actual o previa, siendo que, en diversas ocasiones, esta prevalece aún después de finalizada la relación (Pastor, Pascual, Muñoz & Matrinez-Bravo, 2020).

Otro punto de consenso consiste en la distinción entre la variable en cuestión y otros tipos de violencia en las relaciones de pareja, como la doméstica o por compañeros íntimos. Así, la principal singularidad de la violencia en el noviazgo es su ocurrencia en relaciones que no implican cohabitación estable. En otras palabras, se desarrolla en uniones diferentes al matrimonio o la convivencia, lo cual deriva en dinámicas diferenciadas por aspectos como la ausencia de un presupuesto compartido que pudiera dar lugar a violencia económica o la edad de los involucrados, quienes tienden a ser adolescentes y adultos jóvenes (Vizcarra, Poo & Donoso, 2013). Adicionalmente, la violencia en el noviazgo ocurre con una frecuencia al

menos dos veces mayor que la violencia en relaciones de convivencia estable (De la Villa, García, Cuetos & Sirvent, 2017).

A pesar de existir áreas de convergencia teórica, el estudio del constructo se caracteriza por responder a diversas perspectivas conceptuales y metodológicas que dificultan su estudio (Alegría & Rodríguez, 2015). Las principales materias de discrepancia son la clasificación de la violencia en el noviazgo, la direccionalidad de la violencia y el método de recojo de información para identificar su prevalencia.

Respecto a la primera cuestión, la variable ha sido clasificada de diversas maneras. Una de las tipificaciones más utilizadas se conoce como división clásica, la cual distingue entre violencia física, psicológica y sexual. La *violencia física* corresponde al uso deliberado de la fuerza en perjuicio de la pareja (Brem, Florimbio, Grigorian, Elmquist, Wolford-Clevenger & Stuart, 2018). Por otro lado, la *violencia sexual*, se entiende como el acto o intento de acto sexual contra una persona que no brindó consentimiento de manera libre o contra una persona que no está en capacidad de consentir por intoxicación, inconsciencia o discapacidad (Breiding, Basile, Smith, Black & Mahendra, 2015). Finalmente, la *violencia psicológica* comprende el uso de la comunicación verbal o no verbal con el objetivo de herir mental o emocionalmente a la pareja (Alegría & Rodríguez, 2015; Breiding, Basile, Smith, Black & Mahendra, 2015).

Tomando como base a la división clásica, algunos autores proponen adiciones o segmentaciones más específicas de la violencia en el noviazgo. Por ejemplo, Rodríguez-Franco y colaboradores (2007) consideran que la violencia psicológica comprende expresiones conductuales muy dispares entre sí, por lo cual proponen una nueva clasificación. En ella, mantienen las denominaciones de *violencia física* y *violencia sexual*; no obstante, añaden las categorías de *violencia por coerción*, *violencia por desapego*, *violencia por humillación*, *violencia de género*, *violencia instrumental* y *violencia por castigo emocional* (Rodríguez-Díaz, Herrero-Olaizola, Rodríguez-Franco, Bringas-Molleda, Paíno-Quesada & Pérez-Sánchez, 2016). La clasificación de ocho factores permite describir las expresiones de violencia en el noviazgo con mayor precisión (ver Figura 1).

### *Figura 1*

*Clasificación de la violencia en el noviazgo (Rodríguez-Franco et al., 2007)*

Violencia física	Daño directo o indirecto hacia la pareja u objetos de significación emocional para ella.
Violencia sexual	Acciones u omisiones de carácter sexual que dañan la intimidad y libertad de la persona y afectan su desarrollo psicosexual.
Violencia por coerción	Presión, manipulación o extorsión para modificar la voluntad o conducta de la pareja.
Violencia por desapego	Comportamientos de indiferencia y descortesía hacia la pareja y sus sentimientos.
Violencia por humillación	Críticas personales que atacan la estimación y orgullo personal de la pareja o denegación de apoyo reiterada.
Violencia de género	Burlas, críticas y sentimientos de superioridad frente al género de la pareja.
Violencia instrumental	Uso de medios indirectos para infligir daños o sufrimiento a la pareja.
Violencia por castigo emocional	Demostraciones de enfado ficticias con la intención de causar daño.

El siguiente punto de disenso consiste en la direccionalidad de la violencia, es decir, en el género que predominantemente asume el rol de víctima o agresor dentro de una dinámica de violencia en el noviazgo. Frente a la cuestión, investigaciones basadas en la teoría feminista postulan que esta es principalmente perpetrada por los hombres y padecida por las mujeres (Ferrer & Bosch, 2005); mientras que otros autores sustentan la existencia de violencia mutua o bidireccionalidad de la violencia en las relaciones de parejas jóvenes (Alegría & Rodríguez, 2015).

La primera postura es conocida como *asimetría de género*, por la cual se asume que la violencia en el noviazgo es un problema de género derivado de un desequilibrio de poder



entre hombres y mujeres (Frías, 2014). Así, se postula que el ejercicio de la violencia tiene por finalidad el control y dominio de la víctima, es decir, de la mujer, lo cual perpetúa la existencia del sistema patriarcal que subordina lo femenino ante lo masculino (Povedano, 2013). Adicionalmente, se considera que las bases estructurales de la violencia en el noviazgo recaen en aspectos ideológicos como la cultura hegemónica, la prevalencia del patriarcado y el machismo (Ramos Padilla, 2006). La influencia de la corriente de *asimetría de género* ha sostenido programas de intervención que se dirigen de manera diferenciada a hombres y mujeres, ya que se establece que ellos tienen mayor riesgo de ser perpetradores, mientras que ellas, de ser víctimas. Un ejemplo es el taller The Men's Program, dirigido exclusivamente a hombres universitarios, el cual pretende reducir la violencia sexual en el noviazgo a través de la concientización sobre la violación y el consentimiento (Langhinrichsen-Rohling, Foubert, Brasfield, Hill & Shelley-Tremblay, 2011).

Por el contrario, otros programas se dirigen a hombres y mujeres por igual, dado que consideran que existe *simetría de género* en las relaciones de noviazgo entre estudiantes universitarios. De acuerdo a esta postura, hombres y mujeres pueden asumir un doble rol de perpetradores y víctimas dentro de la misma relación de pareja (Alegría & Rodríguez, 2015; Kaukinen, 2014). Dicha afirmación ha sido sustentada ampliamente por estudios empíricos que no encuentran diferencias significativas entre los niveles de victimización de hombres y mujeres (Arbach, Nguyen-Vo & Bobbio; Alegría & Rodríguez, 2015; Brem et al., 2018); aunque sí se hallan distinciones respecto al tipo de violencia perpetrado o recibido con mayor frecuencia. En ese sentido, se halla consistentemente que los hombres perpetran violencia sexual y física grave con mayor frecuencia, mientras que las mujeres perpetran violencia psicológica y física leve más a menudo (García, Wlodarczyk, Reyes, San Cristóbal & Solar, 2014).

Si bien la violencia física grave cuenta con una alta probabilidad de conducir a lesiones, pudiendo ser incluso fatales, se ha reportado que la violencia psicológica tiene mayores consecuencias negativas sobre el bienestar psicológico (Arbach, Nguyen-Vo & Bobbio, 2015). Por ello, resulta pertinente visibilizar tanto las experiencias de victimización de mujeres como de hombres en relaciones compuestas o no por una díada hombre-mujer (Desmarais, Reeves, Nicholls, Telford & Fibiart, 2012; Brem et al., 2018).

La última discrepancia en la literatura consiste en una diferencia metodológica en cuanto al recojo de información. Un mecanismo para conocer la prevalencia de la violencia

en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes es el autorreporte o *maltrato declarado*, es decir, se pregunta a los participantes si consideran que han sufrido victimización (De la Villa, García, Cuetos & Sirvent, 2017). Este tipo de información se encuentra sujeta a las distintas concepciones sobre el maltrato y puede ser problemática, puesto que ciertos tipos de violencia suelen no ser percibidos como tales (García, Włodarczyk, Reyes, San Cristóbal & Solar, 2014). Debido a ello, algunos investigadores prefieren utilizar el criterio de *maltrato técnico*, por el cual se presentan ítems de experiencia a los participantes y se considera que existe maltrato si la respuesta es positiva a al menos un ítem (De la Villa, García, Cuetos & Sirvent, 2017). Este último método se utiliza con mayor frecuencia, sin embargo se cuestiona la pertinencia de equiparar los distintos grados, duración y tipos de violencia.

A pesar de las diferencias conceptuales, el estudio de la violencia en el noviazgo ha proliferado en los últimos tiempos. En particular, se ha enfatizado en las características y experiencias que podrían aumentar, disminuir o modular la probabilidad de asumir el rol de víctima o perpetrador (González & Mora, 2014; O'Brien et al., 2019). A propósito, Rubio-Garay y colaboradores (2015) realizaron una revisión de las principales variables asociadas, distinguiendo entre factores (inter)personales (aspectos biológicos, conductuales, psicológicos y relacionales) y situacionales (relacionados al entorno físico, histórico, familiar, económico y comunitario). De acuerdo a esa clasificación, las variables (inter)personales facilitadoras de la violencia en el noviazgo incluirían las actitudes favorables a la violencia, la aceptación de mitos del amor romántico y estereotipos de género, antecedentes de trastornos psicopatológicos, antecedentes de violencia de pareja, baja autoestima, pobres habilidades de comunicación y solución de problemas, conductas sexuales de riesgo y consumo de alcohol o drogas (González & Mora, 2014; Clayton, Lowry, Basile, Demissie & Bohm, 2017; Kaukinen, 2014; De la Villa Moral, García, Cuetos & Sirvent, 2017). Por otro lado, entre las variables facilitadoras situacionales se encuentran el abuso sexual en la infancia, violencia intrafamiliar, violencia en la comunidad, bajo apoyo social percibido e influencia de padres violentos con sus parejas (Kaukinen, 2014; Redondo, Inglés & García, 2016; De la Villa Moral, García, Cuetos & Sirvent, 2017).

En relación a las variables protectoras, el autoestima y empatía elevadas, las habilidades de comunicación y solución de problemas, así como la elevada percepción de autoeficacia constituyen factores (inter)personales que disminuyen la posibilidad de cometer o sufrir agresiones (Rubio-Garay et al., 2015). Análogamente, las variables situacionales que

cumplen el mismo rol son el apoyo social y los hábitos de crianza positivos (García, Włodarczyk, Reyes, San Cristóbal & Solar, 2014; Kaukinen, 2014). Ciertas variables cumplen un doble rol: actúan como facilitadoras o protectoras, a la vez que median la relación entre dos o más variables. Así, entre las variables mediadoras se encuentran la empatía, autoestima, estilos de apego, estereotipos de género y actitudes favorables a la violencia (Rubio-Garay et al., 2015). A partir del reconocimiento de los factores asociados a la aparición y mantenimiento de la violencia en el noviazgo, es posible esbozar soluciones de intervención primaria, es decir, tomar parte antes de que la violencia ocurra.

### *Intervenciones preventivas de la violencia en el noviazgo en población universitaria*

En el ámbito de la Educación Superior, las intervenciones primarias se enfocan en el abordaje de las variables (inter)personales, puesto que difícilmente podrían incidir en los factores situacionales, como el ambiente familiar o las experiencias en la infancia. Es así como cobran relevancia las propuestas que pretenden modificar las actitudes favorables a la violencia en el noviazgo, cuestionar los mitos del amor romántico, los roles y estereotipos de género (Lavoie, Hotton-Paquet, Laprise & Joyal, 2015; Peterson et al., 2016).

En esa línea, el desarrollo de intervenciones preventivas de la violencia en el noviazgo ha sido especialmente prolífico en Estados Unidos. Ello responde, entre otros factores, a la existencia de un marco legal que obliga a las universidades a tomar acción respecto a la violencia sexual entre su alumnado (Muehlenhard, Humphreys, Jozkowski & Peterson, 2016). Un ejemplo relevante es el programa The Green Dot Strategy, el cual tiene por propósito promover comportamientos proactivos frente a la violencia sexual en las relaciones de pareja (Coker et al., 2011). De acuerdo a las evaluaciones realizadas, al finalizar siete horas de instrucción, los estudiantes muestran un mayor rechazo hacia los mitos sobre la violación y un incremento en el uso de comportamientos proactivos frente a la violencia en el noviazgo.

De manera similar, la intervención Bringing in the Bystander ha mostrado resultados favorables desde su creación hace más de una década (Peterson, Sharps, Banyard, Kaukinen, Gross, Decker & Campbell, 2016). En este caso, tras participar de una sesión de 4 horas y media como máximo y una sesión de reforzamiento posterior, los estudiantes muestran una menor aceptación de los mitos sobre la violación y la violencia de género. Además, indican mayores niveles de autoeficacia para intervenir de manera proactiva al presenciar situaciones

de violencia en el noviazgo. Sumado a ello, en investigaciones de seguimiento, reportan haber incurrido en comportamientos de intervención después de haber finalizado el programa. Otros ejemplos con resultados positivos a lo largo del tiempo incluyen Mentors in Violence Prevention y diversos programas desarrollados de manera interna por las instituciones educativas (Eriksen & Wiseman, 2015).

En Latinoamérica, los programas de este estilo son aún escasos; no obstante, se encuentran ejemplos resaltantes como “Construyendo una relación de pareja saludable”, el cual se brinda como materia electiva en una universidad del sur de Chile (Vizcarra, Poo & Donoso, 2013). Fundamentado en un paradigma constructivista, el curso tiene por objetivo desarrollar conocimientos, habilidades y actitudes promotoras de una convivencia de pareja basada en la igualdad y el respeto mutuo entre estudiantes universitarios. Las evaluaciones realizadas muestran un incremento significativo de los conocimientos sobre la violencia de pareja y del rechazo hacia la violencia. Adicionalmente, los estudiantes demuestran conocer las distintas manifestaciones de la violencia, las dinámicas de una relación violenta, los ciclos de la violencia y sus consecuencias tanto emocionales como conductuales.

“Construyendo una relación de pareja saludable” sobresale por contar con una evaluación de rigurosidad metodológica, lo cual la distingue de la mayoría de intervenciones realizadas en la región. El reducido volumen de investigaciones confiables sobre el tema se debe a múltiples factores. En primer lugar, a diferencia del caso de Estados Unidos, la mayoría de países latinoamericanos carece de una legislación que respalde la actuación frente a la violencia en el noviazgo. En segundo lugar, las intervenciones primarias en la materia deben de cumplir con requisitos específicos para su adecuada implementación, lo cual resulta retador para múltiples instituciones.

Un requisito clave recae en las características de los facilitadores, quienes deben poseer formación relacionada a la violencia en la pareja y estrategias no violentas de resolución de conflictos, además de contar con habilidades de organización, planificación, manejo de grupos y liderazgo (Vizcarra, Poo & Donoso, 2013). La idoneidad de los facilitadores resulta crucial para el logro de los objetivos de aprendizaje, pues asegura que la implementación sea fiel al diseño original (Motta, Keogh, Prada, Núñez-Curto, Konda, Stillman & Cáceres, 2017). Otro requisito esencial son los recursos de tiempo, presupuesto, espacios físicos y materiales necesarios para el desarrollo de la intervención.

Los parámetros descritos dificultan aún más la implementación de programas preventivos de violencia en el noviazgo en el contexto universitario. En ciertos casos, las intervenciones virtuales han permitido superar impedimentos específicos que presenta la presencialidad. Por un lado, permiten reducir la preocupación sobre la preparación previa de los facilitadores, ya que se asegura la entrega de contenido estandarizado. Asimismo, se prescinde de un espacio físico y restricciones de tiempo, a la vez que es posible alcanzar a un amplio número de estudiantes (O'Brien et al., 2019). Las intervenciones virtuales son especialmente pertinentes para el grupo etéreo, siendo que un estudio con adolescentes peruanos reveló que ellos se informan sobre sexualidad principalmente a través de medios digitales (Motta, Keogh, Prada, Núñez-Curto, Konda, Stillman & Cáceres, 2017). Además, esta población cuenta con las competencias digitales para acceder y navegar fácilmente a través de entornos virtuales (Donoso Vázquez, Rubio Hurtado & Vilà Baños, 2018).

Aunque aún son escasos, existen estudios que sustentan la capacidad de las experiencias de aprendizaje virtuales para generar cambios actitudinales. Por ejemplo, un estudio experimental realizado por Hines y Reed (2017) comparó los conocimientos y actitudes sobre la violencia en el noviazgo de un grupo de estudiantes que recibieron una intervención virtual frente a aquellos que recibieron educación presencial, no encontrando diferencias entre las condiciones. Adicionalmente, los resultados favorables de programas como RealConsent, STOP Dating Violence y Sin Violencia es Mejor contribuyen a la argumentación sobre la viabilidad de implementar intervenciones virtuales preventivas de la violencia en el noviazgo en contextos universitarios (ver Figura 2).

Figura 2

Nombre de la intervención	Año y país	Características	Hallazgos principales
RealConsent (Salazar, Harden & Berkowitz, 2014)	2010-2019 Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Medio: En línea</li> <li>● Población: hombres</li> <li>● Duración: 6 sesiones de 30 minutos cada una</li> <li>● Temas: consentimiento, herramientas de comunicación,</li> </ul>	Seis meses después de la intervención, los participantes mostraron las siguientes diferencias respecto al grupo control: <ul style="list-style-type: none"> <li>● Menor perpetración de violencia sexual</li> <li>● Mayor frecuencia de involucramiento en comportamientos</li> </ul>

		entre otros relacionados a la prevención de la perpetración violencia sexual.	proactivos frente a la violencia <ul style="list-style-type: none"> <li>● Incremento de los conocimientos sobre consentimiento y otros temas abordados durante las sesiones</li> </ul>
STOP Dating Violence (O'Brien et al., 2019)	2016-2017 Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Medio: en línea</li> <li>● Población: hombres y mujeres</li> <li>● Duración: 1 sesión de 24 minutos</li> <li>● Diseño: Recogieron información cualitativa y cuantitativa en tres momentos: inmediatamente antes y después de la intervención, y un mes después de la misma.</li> </ul>	<p>Inmediatamente después de la intervención, los participantes mostraron:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● Mayores intenciones de intervenir en una situación de violencia</li> <li>● Mayor autoeficacia para intervenir en una situación de violencia</li> <li>● Mayor identificación de los celos como una alarma de VN</li> <li>● Mayor identificación de las posibles barreras cognitivas para intervenir frente a la VN</li> </ul> <p>En el mes siguiente a la intervención, no se encontró evidencia de que el conocimiento se haya traducido en comportamiento dentro de las propias relaciones de pareja.</p>
Sin Violencia es Mejor (Ramos Lira, Fuentes de Iturbe, Flores Celis & Ruíz Cortés, 2014)	2014 España	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Medio: en línea</li> <li>● Población: prestadores de salud (hombres y mujeres)</li> <li>● Temas: violencia y actitudes de intolerancia entre jóvenes</li> </ul>	<p>Después de la intervención, los participantes mostraron:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● Mayor capacidad para reconocer actos violentos</li> <li>● Menores actitudes de intolerancia hacia la igualdad entre hombres y mujere</li> </ul>

En vista de las potenciales ventajas de las intervenciones virtuales y de la urgencia de plantear soluciones frente a la problemática descrita, se diseñó una intervención virtual sobre violencia en el noviazgo, utilizando principios de diseño instruccional. En base a ella, se propusieron los siguientes objetivos: (i) comparar las actitudes favorables hacia la Violencia

antes y después de la intervención, (ii) comparar las actitudes favorables hacia cada tipo de violencia en el noviazgo antes y después de la intervención y (iii) explorar la relación entre la intervención, las actitudes favorables hacia la violencia en el noviazgo y las características de los participantes (identidad de género y orientación sexual). Es importante notar que se consideró la clasificación de ocho tipos de violencia en el noviazgo propuesta por Rodríguez y colaboradores (2008), la postura de violencia bidireccional y el criterio de maltrato técnico.

Para recolectar la información requerida, se diseñó la intervención virtual y se implementaron los recursos en la plataforma EduNext. Asimismo, se llevó a cabo un estudio cuantitativo de alcance exploratorio, debido a la escasa información previa sobre los efectos de este tipo de intervenciones (Hernández, Fernández & Baptista, 2006). En el estudio, participaron estudiantes universitarios de una institución privada de Lima cuyas edades oscilaron entre los 18 y 25 años.



## Método

El estudio exploratorio contó con un diseño cuasi experimental de un solo grupo. Se obtuvieron medidas en dos momentos: antes y después de la intervención. A continuación, se detalla el proceso de conformación y las características de la muestra, así como los instrumentos y el procedimiento empleado.

### Participantes

Participaron 119 estudiantes que cursaban los primeros dos años de estudios en una universidad privada de Lima. Un gran porcentaje (41,18%) no completó todas las evaluaciones requeridas, por lo cual solo 51 estudiantes fueron considerados como parte de la muestra final. Ellos proporcionaron información que permitió delimitar sus características. Así, se encontró que la edad promedio fue de 18,43 años ( $DE=0,87$ ), mientras que los semestres de estudios más comunes fueron el 1°, 2° y 4° ( $\bar{x}=2,73$ ;  $DE=1,47$ ). Respecto a la identidad de género, el 62% de los participantes indicó identificarse como mujer, el 35% como hombre y el 3% optó por no especificar este aspecto. Por otro lado, en relación a la orientación sexual, el 70% se identificó como heterosexual, el 22% como bisexual, el 3% como homosexual y el 5% se ubicó dentro de otras categorías.

La muestra se seleccionó de manera no probabilística, a través del método de bola de nieve (Hernández, Fernández & Baptista, 2006). Se utilizaron dos criterios de inclusión: ser estudiante de los primeros dos años de estudios y tener entre 18 y 25 años; de acuerdo a ello, se convocó a los participantes por conveniencia.

Los estudiantes fueron reunidos en un aula informática dentro del campus universitario. Cumpliendo con los lineamientos éticos, se les presentó un documento de consentimiento informado, donde se especificó el propósito de la investigación, el carácter voluntario de su participación y el compromiso de confidencialidad en el manejo de los datos. Adicionalmente, se solicitó autorización para utilizar la dirección de correo electrónico proporcionada como medio de contacto. Pasada una semana, los participantes recibieron una invitación por ese medio para completar un instrumento adicional, cuyos puntajes serían utilizados como la medida postest.



## Medición

*Ficha de Datos Sociodemográficos* - Se elaboró una ficha de datos sociodemográficos, a través de la cual se recabó información sobre la edad, semestre de estudios, identidad de género y orientación sexual de los participantes.

*Cuestionario de Violencia entre Novios* - El constructo principal del estudio se denomina actitudes hacia la violencia en el noviazgo. Para su medición, se utilizó la subescala de Molestia Percibida del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO)<sup>1</sup> (Rodríguez-Franco, Antuña, Rodríguez-Díaz & Herrero, 2007).

Dicha subescala cuenta con 42 ítems agrupados en 8 dimensiones: Violencia Física, Violencia Sexual, Violencia por Coerción, Violencia por Desapego, Violencia por Humillación, Violencia de Género, Violencia Instrumental y Violencia por Castigo Emocional. Cada ítem presenta una situación que podría ocurrir dentro de una dinámica de pareja (e.g. *Pone a prueba tu amor, poniéndote trampas para comprobar si le engañas o le eres fiel*) y se instruye a los participantes a responder cuánta molestia les generaría, a través de una escala Likert que varía del 0 al 4 (0 = ninguna molestia; 4 = mucha molestia).

El CUVINO ha sido considerado óptimo para su uso con población joven de España, Argentina, México y Perú, debido a sus aceptables propiedades psicométricas (Alayo, 2017; Martín & Villa Moral, 2019; Rodríguez-Díaz et al., 2016). Los autores del instrumento reportan puntajes de confiabilidad por consistencia interna de entre ,59 y ,82 para los distintos factores y de ,93 para la escala total (Rodríguez-Franco, López-Cepero, Rodríguez, Bringas, Antuña & Estrada, 2010). Como evidencia de validez, se presenta que el modelo permite explicar el 51,30% de la varianza de los datos. En el Perú, las evaluaciones de las cualidades psicométricas del estudio han mostrado resultados favorables. Al menos tres investigaciones logran replicar la estructura original de 8 factores, donde cada uno alcanza una puntuación de alfa de Cronbach que varía entre ,64 y ,86. Adicionalmente, los indicadores de consistencia interna varían entre ,81 y ,96 de acuerdo al estudio seleccionado y los porcentajes de varianza explicada oscilan entre 51% y 59% (Alayo, 2017; Atahualpa, Gutarra & Ruiz, 2018; León Carrión, 2017).

El CUVINO fue originalmente desarrollado en idioma español. Sin embargo, debido a ciertos regionalismos empleados, se realizaron mínimas alteraciones lingüísticas (e.g. se

---

<sup>1</sup> El CUVINO cuenta con dos subescalas. La primera mide la prevalencia de la violencia en el noviazgo, mientras que la segunda, Molestia Percibida, se enfoca en las actitudes hacia el constructo.

sustituyó la palabra *coche* por *carro*). El instrumento modificado fue presentado a un grupo de 10 personas que cumplieran con las características de inclusión designadas. La retroalimentación brindada indicó que los ajustes realizados eran pertinentes y contribuían a una adecuada comprensión de los ítems. Además, el índice de alfa de Cronbach alcanzó un valor elevado ( $.89$ ), lo cual sugiere una adecuada confiabilidad por consistencia interna.

### **Procedimiento**

El procedimiento se basó en el modelo ADDIE, un marco de referencia para el desarrollo de proyectos de diseño instruccional (Williams, Lynne, Sangra & Guardia, s.f.). Este modelo cuenta con cinco fases: Análisis, Diseño, Desarrollo, Implementación y Evaluación. Durante la primera fase, Análisis, se definieron las características y necesidades de la población objetivo; asimismo, se seleccionó la meta instruccional, a partir de una revisión teórica.

Posteriormente, en la fase de Diseño, se definieron los objetivos de aprendizaje (Apéndice A) y los instrumentos de medición a ser utilizados. Por consiguiente, se realizaron los ajustes lingüísticos al CUVINO y se elaboraron la ficha de datos sociodemográficos (Apéndice B) y el consentimiento informado (Apéndice C). Un aspecto clave de esta etapa fue el planteamiento de actividades y evaluaciones formativas que permitieran alcanzar las metas deseadas. Para ello, se utilizaron los eventos instruccionales propuestos por R. Gagné (1973; 1975) como guía. Asimismo, se tomaron en consideración principios del modelo ARCS (Keller, 1987) y del aprendizaje multimedia (Mayer, 2002).

A partir del diseño inicial, se generó un prototipo semifuncional, el cual incluyó las actividades, textos y gráficos a utilizar, así como los guiones necesarios para desarrollar el material audiovisual. El prototipo fue presentado a dos expertas en materia de género y aprendizaje en entornos virtuales. A partir de la retroalimentación brindada por las profesionales, se realizaron las modificaciones pertinentes.

En la siguiente etapa, denominada Desarrollo, se elaboró e implementó el contenido diseñado en la fase previa. En ese sentido, se filmaron dos vídeos y se creó una animación. El material audiovisual, en conjunto con los gráficos, texto y actividades insertados en el prototipo, se implementaron en la plataforma de cursos masivos en línea EdX. La selección

de la plataforma se basó en su carácter gratuito e interfaz intuitiva que permite la creación de contenidos e interacciones diversas.

Cuando el contenido se encontró completamente implementado en EdX, se procedió a la fase de Implementación, por lo cual se realizó un estudio piloto con un grupo de diez personas que cumplieran con los criterios de inclusión del estudio. Al finalizar la aplicación, se realizaron preguntas planteadas *ad hoc* para comprobar la correcta comprensión de las actividades e instrumentos, así como su apreciación general. Luego, se retornó a las etapas de Diseño y Desarrollo con el objetivo de incorporar los aspectos de mejora recopilados.

Más adelante, se continuó con la fase de Implementación. Para ello, se convocó a los participantes a través de un afiche en redes sociales y por medios presenciales. Los interesados fueron dirigidos a un aula informática dentro del campus durante un período libre de clases. Al ingresar, se les proporcionó un enlace de acceso a la plataforma donde encontraron el consentimiento informado, ficha de datos sociodemográficos, cuestionario CUVINO e intervención, en ese orden específico. Los estudiantes requirieron 30 minutos ( $SD=16$ ) en promedio para finalizar las actividades propuestas. Después de una semana, cada participante recibió un enlace para completar la medida postest (CUVINO) a través del correo electrónico proporcionado. Aquellos que completaron la investigación en su totalidad dentro del plazo previsto participaron del sorteo de una tarjeta de regalo.

Por último, la fase de Evaluación consistió en el análisis de comparación entre los resultados de la evaluación final e inicial. Los aportes de las evaluaciones formativas de la intervención fueron utilizados como información descriptiva; sin embargo, no formaron parte del análisis estadístico.

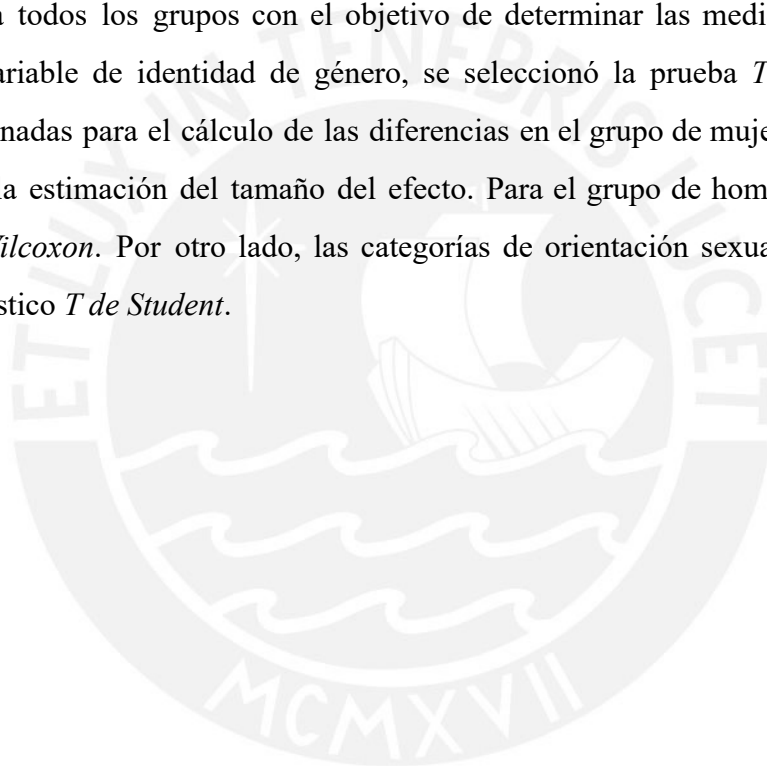
### **Análisis de datos**

El análisis de la información recolectada se realizó empleando el paquete estadístico SPSS versión 22.0. En primer lugar, se efectuaron los análisis descriptivos para determinar las características sociodemográficas de la muestra. A continuación, se realizó una comparación entre los puntajes totales en el pretest y postest. Se verificó la asimetría, curtosis y distribución en el histograma de los datos. De acuerdo a ello, se optó por utilizar la prueba paramétrica *T de Student* para muestras relacionadas. Para calcular la magnitud del efecto se utilizó la medida *d de Cohen*. Después, se determinaron tres niveles de actitudes hacia la

violencia en el noviazgo, las cuales fueron comparadas utilizando un análisis de contraste de proporciones para muestras relacionadas (McNemar).

Posteriormente, se analizaron las diferencias entre los puntajes en el pretest y postest para cada dimensión. Los análisis de normalidad de los datos llevaron a seleccionar el estadístico *T de Student* en cinco casos y el estadístico *W de Wilcoxon* en los tres casos restantes. La magnitud del efecto se calculó a través de la medida *d de Cohen* para las pruebas paramétricas o *r de Rosenthal* para las pruebas no paramétricas.

Por último, se exploraron las diferencias entre los puntajes antes y después de la intervención, según la identidad de género y orientación sexual. Se realizaron análisis de normalidad para todos los grupos con el objetivo de determinar las medidas a utilizar. En relación a la variable de identidad de género, se seleccionó la prueba *T de Student* para muestras relacionadas para el cálculo de las diferencias en el grupo de mujeres y la medida *d de Cohen* para la estimación del tamaño del efecto. Para el grupo de hombres, se utilizó la prueba *W de Wilcoxon*. Por otro lado, las categorías de orientación sexual se analizaron a través del estadístico *T de Student*.



## Resultados

En este capítulo se presentan los resultados de la investigación de acuerdo a los tres objetivos planteados. Inicialmente, se comparan los puntajes de actitudes favorables hacia la violencia en el noviazgo antes y después de la intervención virtual. Luego, se describen las diferencias halladas entre las actitudes favorables hacia los distintos tipos de violencia en el noviazgo antes y después de la intervención. Finalmente, se expone la relación entre el constructo principal y los distintos atributos de los participantes.

### Comparación entre las actitudes favorables hacia la VN antes y después de la intervención

A fin de cumplir con el primer objetivo, se efectuó un análisis de comparación de medias (*T de Student*) para muestras relacionadas. La selección de la prueba se debió a los resultados de los análisis de normalidad, los cuales sugieren una distribución paramétrica de los datos (Apéndice D).

Como se muestra en la Tabla 1, la media de los puntajes después de la intervención superó a las medidas halladas en el pretest. Además, esta diferencia fue estadísticamente significativa. De acuerdo a la escala utilizada, mayores puntajes indican menores actitudes favorables hacia la violencia en el noviazgo. Por ello, el resultado se interpreta como una disminución de las actitudes favorables hacia la violencia en el noviazgo después de la intervención.

Tabla 1  
*Análisis de comparación de medias de los puntajes totales y magnitud del efecto*

Antes		Después		t	d
$\bar{x}$	DE	$\bar{x}$	DE		
3,32	0,76	3,50	0,63	-2,34*	0,25

\* $p < 0,05$

A fin de estimar la magnitud del efecto, se calculó el estadístico *d de Cohen*. La cifra obtenida es categorizada como “pequeña”, según los criterios propuestos por el mismo autor (Cohen, 1988). En otras palabras, se muestra una disminución estadísticamente significativa y de tamaño pequeño entre las actitudes favorables hacia la VN antes y después de la intervención.

De manera complementaria al contraste de medias, se exploró la proporción de participantes ubicados en cada uno de tres niveles determinados: alto, moderado o bajo. El nivel alto implica elevadas actitudes favorables hacia la violencia en el noviazgo, mientras que el nivel bajo denota menores actitudes favorables hacia la misma. Los niveles se conformaron a partir de la división de los puntajes del pretest según dos puntos de corte que dividieran la muestra en tres secciones equiparables. Así, antes de la intervención, el 33,33% de los participantes se ubicó en cada uno de los niveles. En contraste, después de la intervención, 21,57% se encontró en el nivel alto, el 27,45% en el nivel moderado, y el 50,98% en el nivel bajo. El análisis de comparación de proporciones mostró que las variaciones mencionadas resultan estadísticamente significativas.

Tabla 2

*Porcentaje de participantes en los niveles bajo, medio y alto respecto al puntaje total*

	Actitudes favorables hacia la violencia en el noviazgo		
	Nivel alto	Nivel moderado	Nivel bajo
Antes	33,33%	33,33%	33,33%
Después	21,57%	27,45%	50,98%

Adicionalmente, se analizó la proporción de participantes que cambió de nivel o se mantuvo, después de la intervención. En relación a los participantes que conformaron el nivel alto antes de la intervención, el 64,71% continuó en el mismo nivel, mientras que el porcentaje restante (35,29%) pasó a ubicarse en el nivel moderado después de la intervención. Por otro lado, del total de participantes que originalmente formaron parte del nivel moderado, el 35,29% se mantuvo en el mismo nivel, mientras que el 64,71% migró al nivel bajo. En cuanto al último grupo, el 88,24% de quienes se ubicaron en el nivel bajo se mantuvo en ese nivel, mientras que el 11,76% varió al nivel moderado. En suma, estos resultados indican que la mayoría de los participantes disminuyeron o mantuvieron sus niveles de actitudes favorables hacia la violencia en el noviazgo.

### **Comparación entre las actitudes favorables hacia la VN antes y después de la intervención según dimensiones**

Con respecto a las actitudes hacia los distintos tipos de violencia en el noviazgo, se realizaron contrastes de medias para muestras relacionadas. De las ocho dimensiones que

componen a la violencia en el noviazgo, se encontró que cinco contaron con distribuciones paramétricas: violencia sexual, violencia por coerción, violencia de género, violencia por castigo emocional y violencia por desapego (Apéndice E). Por ello, fueron analizadas utilizando el estadístico *T de Student*. En contraposición, las dimensiones restantes .violencia instrumental, violencia física y violencia por humillación- se examinaron a través del estadístico *W de Wilcoxon*.

A nivel descriptivo, se observa una diferencia entre los puntajes antes y después de la intervención para todas las dimensiones del instrumento. Sin embargo, tras realizar los análisis de comparación de medias, se halló que solo en cinco dimensiones se presentan diferencias significativas entre los dos momentos de recolección de datos: Violencia Sexual, Violencia por Coerción, Violencia de Género, Violencia por Castigo Emocional y Violencia Instrumental.

Tabla 3  
*Análisis de comparación de medias por dimensión y magnitud del efecto*

	Medias		Comparación de medias		Magnitud del efecto	
	Antes	Después	t	z	d	r
Violencia sexual	3,23	3,40	2,40*		0,20	
Violencia por coerción	3,16	3,37	2,70*		0,32	
Violencia de género	3,38	3,55	2,17*		0,27	
Violencia por castigo emocional	2,86	3,18	2,89*		0,35	
Violencia instrumental	3,44	3,61		2,03*		0,28

\* $p < 0,05$

Finalmente, se calculó el tamaño del efecto a través del coeficiente *d* de Cohen, cuando se efectuó una diferencia de medias, o de la *r* de Rosenthal, en los casos donde se compararon los rangos promedio. Para ambas situaciones se estimó la magnitud del efecto utilizando los criterios propuestos por Cohen (1988), lo cual arrojó como resultado una diferencia de tamaño pequeño para todos los casos.

### Actitudes hacia la violencia en el noviazgo según características de los participantes

Tras haber analizado las diferencias entre actitudes hacia la violencia en el noviazgo antes y después de la intervención, se exploró la relación entre dichas diferencias y ciertos atributos de los participantes. Específicamente, se consideró pertinente ahondar sobre la relación con la identidad de género y orientación sexual.

Para el análisis referente a la identidad de género, se segmentó la muestra en un grupo de hombres (n=18) y otro de mujeres (n=31), dado que ningún participante se identificó con otro género. Seguidamente, se realizó un análisis de normalidad, por el cual se determinó el uso del estadístico *W de Wilcoxon* para el grupo de mujeres y del estadístico *T de Student* para el grupo de hombres. Los resultados mostraron una diferencia estadísticamente significativa entre los puntajes antes y después del grupo de mujeres, lo cual no se replicó para el grupo de hombres.

Tabla 4  
*Análisis de comparación de los puntajes antes y después según identidad de género*

	Medias		Comparación de medias		Magnitud del efecto
	Antes	Después	t	z	d
Mujeres	3,63	3,72		-3,28*	0,19
Hombres	2,83	3,14	-1,48		

\* $p < 0,05$

Se utilizó la *d* de Cohen para calcular la magnitud del efecto encontrado en el grupo de mujeres. El coeficiente encontrado se ubicó dentro de la categoría “pequeño”. A pesar de no encontrarse diferencias en el grupo de hombres, es relevante resaltar que existe una diferencia en el tamaño muestral de ambos grupos.

Posteriormente, se siguió el mismo procedimiento para comparar los puntajes de acuerdo a la orientación sexual de los participantes. En primer lugar, se dividió la muestra en dos grupos: heterosexual (n=30) y LGTBIQ+ (n=21). De acuerdo a la segmentación propuesta, se realizaron los análisis de normalidad, por los cuales se identificaron distribuciones paramétricas en todos los casos.



Por consiguiente, se utilizó el estadístico *T de Student* para comparar las medias de los puntajes antes y después de la intervención. Los hallazgos sugirieron la presencia de diferencias estadísticamente significativas solo en el caso del grupo LGTBIQ+.



## Discusión

Los hallazgos del estudio indican que hubo una reducción de las actitudes favorables hacia la violencia en el noviazgo después de la intervención. Ello sugiere que la experiencia de aprendizaje virtual diseñada podría estar relacionada a dicho cambio en los jóvenes universitarios. El resultado es consistente con otros estudios sobre intervenciones virtuales breves, en los cuales resalta su efectividad para incrementar el conocimiento sobre la violencia en el noviazgo y reducir las actitudes que la toleran, apoyan o promueven (Levesque, Johnson, Welch, Prochaska & Paiva, 2017; O'Brien et. al, 2019). Adicionalmente, investigaciones similares encuentran efectos equiparables entre programas presenciales y virtuales, lo cual posiciona a los últimos como una alternativa viable, además de estandarizada y costo-efectiva (Hines & Reed, 2017).

De manera específica, es preciso resaltar algunas características de la intervención que podrían haber contribuido al logro del resultado mencionado. En primer lugar, la selección de recursos y actividades se realizó con fundamento en modelos de diseño instruccional, los cuales se basan en teorías del aprendizaje para plantear experiencias de aprendizaje efectivas (Gagné, Briggs & Wagner, 1988). Así, se utilizaron principalmente las propuestas de R. Gagné (1973; 1975), J. Keller (1987) y R. Mayer (2002).

En el caso de la teoría de los nueve eventos de la instrucción (Gagné, 1965), se pretendió incluir actividades que respondieran a los distintos eventos instruccionales, pues, según el autor, existe un correlato entre ellos y las condiciones propicias para el aprendizaje. Estos eventos son (1) llamar la atención, (2) informar a los aprendices sobre los objetivos, (3) estimular los conocimientos previos, (4) presentar el contenido, (5) brindar guía en el aprendizaje, (6) estimular la práctica, (7) brindar retroalimentación, (8) evaluar el rendimiento, y (9) promover la retención y transferencia. Con ellos en mente, se inició el módulo presentando el tema, duración y objetivos del mismo. De esta manera, se pretendió abordar el segundo evento instruccional, el cual crea expectativas sobre el aprendizaje.

Seguidamente, se mostró un caso de violencia psicológica y una pregunta posterior, cuestionando si la escena representaba una situación de violencia o no. Dicha selección se debió a que los jóvenes presentan dificultades para detectar la violencia psicológica (García, Wlodarczyk, Reyes, San Cristóbal & Solar, 2014; Janos & Espinosa, 2015), por tanto, se consideró que el caso podría generar intriga y conducir al conflicto cognitivo, abordando así el primer evento de la instrucción. Además, las preguntas en relación al caso permitieron

estimular los conocimientos previos (tercer evento instruccional), debido a que obligaban al estudiante a pensar en sus experiencias anteriores, tanto personales como vicarias.

A continuación, se prosigió con una breve presentación de contenidos (cuarto evento instruccional), por la cual se expusieron la definición de la violencia en el noviazgo, sus características, tipos y expresiones. La presentación de información teórica es común en las intervenciones que pretenden disminuir la violencia en el noviazgo, sin embargo, el incremento de conocimiento no siempre se traduce a un cambio de comportamientos y actitudes (O'Brien et al., 2019). Por ello, fue importante brindar oportunidades de práctica durante el módulo (sexto evento instruccional). Así, se presentaron preguntas y casos prácticos donde el estudiante debía identificar casos de violencia. Al elegir alguna de las opciones, los estudiantes recibían retroalimentación automática (séptimo evento), indicando por qué sus respuestas eran correctas o incorrectas.

Hacia el final del módulo y con el objeto de promover la retención y transferencia (noveno evento), los estudiantes se enfrentaron a preguntas abiertas, como “¿crees que conoces relaciones no saludables? ¿Cómo son estas relaciones de pareja?” A través de ellas, se buscó que asocien los nuevos conocimientos a sus contextos cotidianos, identificando casos reales donde pudieran encontrar estas expresiones de violencia. Este proceso coincide con la última fase del modelo instruccional de D. Merrill (2002), Integración, por la cual se considera que la transferencia de nuevos conocimientos a la vida diaria propician la construcción del aprendizaje.

Además de las bases instruccionales sobre las que se erigió la intervención, su carácter virtual podría haber contribuido al resultado hallado. Anteriormente, se ha mencionado la pertinencia de esta modalidad para el grupo etéreo y su capacidad para estandarizar contenidos (Levesque, Johnson, Welch, Prochaska & Paiva, 2017); sin embargo, la virtualidad representa una ventaja especial para los tópicos de Educación Sexual Integral. En un estudio peruano realizado en 2017, los estudiantes reportaron que no existía un clima de aula propicio para compartir experiencias o discutir libremente sobre temas de sexualidad y relaciones de pareja (Motta, Keogh, Prada, Núñez-Curto, Konda, Stillman & Cáceres, 2017). Frente a ello, la virtualidad presenta un espacio seguro donde es posible informarse, resolver y compartir tanto opiniones como dudas.

Tras haber discutido el primer resultado, por el cual se encontró una reducción de las actitudes favorables hacia la violencia en el noviazgo, resulta pertinente analizar la magnitud

de este efecto. Las diferencias entre el pretest y posttest fueron pequeñas, según los criterios de Cohen (1988), lo cual es consistente con la magnitud reportada por intervenciones similares (Ramos, Fuentes de Iturbe, Flores & Ruiz, 2014; Salazar, Harden & Berkowitz, 2014). Ciertos estudios sugieren que, una intervención de mayor duración o la incorporación de al menos una sesión de seguimiento, podrían aumentar el tamaño del efecto (Coker et al., 2011; Eriksen & Wiseman, 2015).

Adicionalmente, la magnitud del efecto es también consistente con el marco conceptual de las actitudes. Según la definición de Fishbein y Aizen (1975), estas se caracterizan por ser favorables o desfavorables frente a un objeto dado y por ser relativamente estables. En ese sentido, el segundo atributo implica que el cambio de actitudes ocurre de manera gradual y en un periodo de tiempo extendido. En sintonía con dicha afirmación, al segmentar a la muestra en tres grupos, se halló una ausencia de variaciones entre las categorías de los extremos, es decir, ningún participante que inició en el nivel alto se ubicó en el nivel bajo tras la intervención, ni viceversa. Por el contrario, sí hubo variaciones entre los niveles contiguos (bajo-medio, medio-bajo, medio-alto o alto-medio), lo cual apoya la idea de un cambio actitudinal progresivo en el tiempo.

Las diferencias encontradas brindan un panorama general sobre la potencial relación entre la intervención y las actitudes favorables hacia la violencia en el noviazgo y responden al primer objetivo del estudio. Los siguientes objetivos se propusieron para obtener una mirada más específica. Así, el segundo objetivo consistió en comparar las actitudes favorables hacia cada tipo de violencia en el noviazgo<sup>2</sup> antes y después de la intervención. Al respecto, los resultados indicaron la presencia de diferencias significativas en cuanto a las actitudes hacia la violencia sexual, por coerción, de género, por castigo emocional e instrumental. En el caso de las dimensiones restantes, violencia física, por humillación y por desapego, no se encontraron distinciones sustanciales. A continuación se detallan los factores que podrían estar involucrados en los cambios observados o en la ausencia de ellos, además de las implicancias de los mismos.

En relación a la violencia sexual, el promedio de las puntuaciones sugirió que los participantes presentaban elevadas actitudes favorables hacia la violencia en el noviazgo antes de la intervención, las cuales disminuyeron a un estado moderado al finalizar. La línea

---

<sup>2</sup> De acuerdo a la clasificación de ocho tipos de violencia en el noviazgo propuesta por Rodríguez-Franco y colaboradores (2007).

base no es sorprendente, ya que replica lo que estudios anteriores refieren acerca de la percepción de la violencia sexual en el Perú. En el imaginario colectivo, la violencia sexual está compuesta solo por actos físicos; por ende, expresiones como los insultos, amenazas o comentarios sexuales no deseados son invisibilizados y no considerados como violentos (Janos & Espinosa, 2015). Adicionalmente, se ha encontrado que los estudiantes universitarios aceptan en gran medida distintos mitos sobre la violencia sexual, por lo cual mantienen definiciones operacionales incorrectas (Stephens, Kamimura, Yamawaki, Bhattacharya, Mo, Birkholz, Makomenaw & Olson, 2016).

En vista de la relevancia de los mitos sobre la violencia sexual, se abordaron algunos de ellos durante la intervención. En primer lugar, se aclaró el concepto de consentimiento sexual, recalcando que este debe ser brindado de manera libre y consciente para cada acto con connotación sexual sin importar que se haya consentido en ocasiones anteriores (Muehlenhard, Humphreys, Jozkowski & Peterson, 2016). Además, se resaltó que la violencia no solo está compuesta por actos, sino también por intentos de actos y amenazas. Dichos temas se presentaron a través de un vídeo explicativo, un caso polémico con preguntas de refuerzo y retroalimentación, y una infografía.

En el caso de la violencia por coerción, es decir, por presión ejercida para modificar la conducta de la pareja, se evidenciaron altas actitudes favorables antes de la intervención. Lo mismo sucedió en relación a la violencia por castigo emocional, o las demostraciones de enfado ficticias para generar un daño emocional. En ambos casos, las actitudes favorables se redujeron significativamente tras finalizar la intervención virtual.

Los datos iniciales confirman las afirmaciones de la evidencia científica, por las cuales los adolescentes y adultos jóvenes presentan dificultades para detectar la violencia psicológica (Janos & Espinosa, 2015; Redondo, Inglés & García, 2016). A raíz de ello, algunas intervenciones se centran específicamente en este subtipo de violencia en el noviazgo (Lavoie, Hotton-Paquet, Laprise & Joyal, 2015; Peterson et al., 2016; Rubio-Garay, Carrasco, Amor & López-González, 2015). Reconociendo esta limitación, la intervención enfatizó diversas conductas relativas al deterioro mental y emocional.

Uno de los temas sobre el cual se hizo hincapié fue la manipulación emocional, la cual se encuentra presente tanto en la violencia por coerción como por castigo emocional. Ambos tipos de violencia tienen por objetivo controlar las conductas de la pareja para obtener un beneficio propio, lo cual se evidenció durante la intervención a través de casos sobre el

control de las relaciones interpersonales, de la conducta sexual y de las decisiones sobre la relación de pareja. Además de los casos, se utilizaron preguntas de refuerzo, retroalimentación, un vídeo informativo y una infografía. Asimismo, se enfatizaron las potenciales consecuencias de la violencia psicológica, dado que una de las causas de su infravaloración es la falsa creencia de que no conlleva a repercusiones graves (Taquette & Maia, 2019). En síntesis, las oportunidades de análisis, reflexión y evaluación del contenido que fueron brindadas durante la intervención podrían explicar los cambios encontrados, dado que se abordaron los distintos niveles de aprendizaje a través de casos, vídeos, preguntas y actividades.

Similarmente, las diferencias halladas en relación a la violencia instrumental podrían haberse visto influidas por la presentación de la violencia como un concepto más amplio que el de las agresiones físicas. La reducción de las actitudes favorables hacia este tipo de violencia resulta especialmente relevante, ya que se refiere a conductas que ocasionan un daño indirecto (ej. *Te quita las llaves del coche o el dinero*) (Rodríguez-Franco et al., 2007). Si bien no fue abordado de manera específica durante la intervención, se hipotetiza que la reconceptualización de la violencia podría conducir a una detección más aguda sobre los actos que la componen.

La última dimensión en la cual se hallaron diferencias significativas fue la de violencia de género. Esta tampoco se abordó de manera directa durante la intervención, por lo cual el efecto podría estar influido por el cambio en relación a las concepciones de la violencia. A pesar del resultado encontrado, existen evidencias para desestimar la relevancia de esta dimensión dentro del constructo de violencia en el noviazgo. En primer lugar, los ítems se encuentran dirigidos a parejas compuestas por una díada hombre-mujer. Ello es relevante para la muestra, pues las orientaciones sexuales declaradas fueron diversas. En ese sentido, es probable que las parejas conformadas por los participantes estuvieran compuestas por personas de distintos géneros, no exclusivamente hombre-mujer.

Adicionalmente, los autores originales de la escala han señalado que la violencia de género se perpetúa en detrimento de un grupo social, mas no específicamente de la pareja (Rodríguez et al., 2009). En otras palabras, cuestionan la pertinencia de su inclusión dentro de los factores del instrumento. Por ello, se recomienda interpretar este hallazgo de manera cautelosa.

Tras haber profundizado acerca de las dimensiones que mostraron una variación significativa entre los dos momentos de medición, resulta relevante contrastar los hallazgos restantes con la evidencia disponible. Por ello, se desarrollará acerca de los resultados relacionados a las dimensiones de violencia física, por humillación y por desapego.

En relación a la violencia física, el comportamiento de los datos puede ser explicado gracias a los aportes de investigaciones previas. En repetidas ocasiones, se encuentra que la violencia física es la más detectada en todos los grupos de edad (Arbach, Nguyen-Vo & Bobbio, 2015). Asimismo, se asocia a consecuencias más graves y presenta la mayor probabilidad de denuncia entre todos los tipos de violencia (Janos & Espinosa, 2015). A causa de ello, no se hizo hincapié sobre esta expresión de la violencia a lo largo de la intervención, lo cual es una práctica común entre iniciativas similares (Lavoie, Hotton-Paquet, Laprise & Joyal, 2015; Peterson et al., 2016; Rubio-Garay, Carrasco, Amor & López-González, 2015). Así, no sorprende que los puntajes se mantuvieran similares en el pretest y en el postest. Es importante recalcar que en ambos momentos, esta dimensión ocasionó los menores niveles de actitudes favorables.

Por el contrario, la ausencia de diferencias significativas en cuanto a la violencia por humillación y por desapego sí generó incógnitas. Como componentes de la violencia psicológica, se esperaría que sufrieran cambios similares a aquellos observados en las dimensiones de violencia por coerción y por castigo emocional. Sin embargo, un hallazgo importante consiste en que las actitudes favorables hacia el primer par fueron moderadas en un inicio, en contraposición a las del segundo par que fueron altas. Esto podría ser un indicativo de las limitaciones del efecto de la intervención; es decir, se podría hipotetizar que el cambio ocurre solo cuando existen altas actitudes favorables previas. En otras palabras, las intervenciones podrían ser efectivas al presentarse a personas con pocos conocimientos sobre la violencia en el noviazgo o con alta tolerancia hacia ella. En el futuro, el hallazgo podría ayudar a caracterizar la población diana para esta intervención en particular.

Finalmente, se exploró la relación entre el efecto de la intervención y dos variables sociodemográficas recogidas: identidad de género y orientación sexual. Tras la intervención, se hallaron diferencias en las actitudes favorables hacia la violencia en el noviazgo en el grupo de mujeres y en el grupo LGTBIQ+. Por el contrario, los puntajes del grupo de hombres y del grupo heterosexual se mantuvieron estables. La diferencia entre los grupos conduce a pensar si sería preferible realizar intervenciones diferenciadas en la materia, es

decir, dirigidas a grupos específicos. Dichas intervenciones serían ventajosas en tanto podrían brindar contenidos distintos de acuerdo a las características propias del grupo. No obstante, también podrían actuar como espacios discriminatorios y replicadores de categorías asignadas, relegando a ciertos participantes que no encajaran con las particularidades del grupo.

En síntesis, los resultados aportan a la limitada evidencia sobre la población objetivo de las intervenciones preventivas de la violencia en el noviazgo. Sin embargo, es importante considerar que el tamaño de los grupos de mujeres y hombres fue dispar, lo cual podría haber incidido sobre los hallazgos finales. Adicionalmente, esta limitación podría haber afectado los análisis sobre la orientación sexual, ya que, a su vez, el mayor porcentaje de participantes del grupo LGTBIQ+ fueron mujeres.

### **Conclusiones y recomendaciones**

A modo de resumen, los resultados de la investigación sugieren que la intervención podría ser una alternativa para reducir las actitudes favorables hacia la violencia en el noviazgo entre los estudiantes universitarios. Las posibles atribuciones del cambio recaen en la fortaleza metodológica del diseño de la intervención, la cual se erige a partir de modelos de diseño instruccional, como los nueve eventos de la instrucción (Gagné, 1973; 1975), el modelo ARCS (Keller, 1979) y los principios del aprendizaje multimedia (Mayer, 2002). Adicionalmente, el carácter virtual de la intervención podría haber jugado un papel importante, al generar un ambiente privado y seguro para informarse sobre temas de sexualidad y relaciones de pareja.

Al ahondar en cada tipo de violencia en el noviazgo, se encontraron diferencias en las actitudes hacia la violencia sexual, por coerción, por castigo emocional, de género e instrumental. Estos resultados conducen a diversas reflexiones; entre ellas, se cuestiona si las intervenciones similares serían más efectivas cuando el grupo presenta altas actitudes favorables a la violencia a priori. Se sugieren mayores investigaciones en el campo para obtener resultados concluyentes.

Finalmente, al segmentar a los participantes según orientación sexual e identidad de género, se encontraron diferencias solo en los grupos de mujeres y LGTBIQ+. El resultado debe ser interpretado con cautela, debido a que el tamaño muestral de dichos grupos era



superior que el de la contraparte. De igual manera, el hallazgo vuelve a poner en cuestión la disyuntiva entre intervenciones diferenciadas -por ejemplo, solo para hombres- e intervenciones para un público diverso. Si bien existen argumentos para ambas posturas, es relevante continuar estudiando a la población objetivo para determinar dichos factores.

En la misma línea, es necesario acotar la necesidad de una investigación de carácter confirmatorio que permita expandir sobre los hallazgos de este estudio. Para futuras investigaciones, se recomienda contar con una muestra mayor y más diversa, de modo que sea posible realizar conclusiones generalizables a una población. Asimismo, la presencia de un grupo control será crucial para evitar la influencia de variables extrañas entre los dos momentos de medición. Una de las variables extrañas que podría alterar los resultados es la discapacidad social, por lo cual se sugiere utilizar dos instrumentos distintos aunque equivalentes. Finalmente, un aporte significativo sería obtener resultados cualitativos de la analítica del curso que permitieran complementar al componente cuantitativo. Así, el contenido de las respuestas de los estudiantes, el nivel de satisfacción frente a los distintos recursos, los errores más comunes, entre otros, podrían generar múltiples hallazgos que no fueron identificados en este estudio exploratorio.

A modo de cierre, el presente estudio se suma al limitado volumen de investigaciones hispanohablantes que proponen intervenciones preventivas de la violencia en el noviazgo. El estudio aporta a la aplicación de la indagación científica, especialmente de las investigaciones que revelan el estado de la problemática. De esa manera, contribuye al cambio en la manera en que se relacionan los y las jóvenes para optar por relaciones más saludables y constructivas.

## Referencias

- Alegría, M. & Rodríguez, A. (2015) Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. *Actualidades en Psicología*, 118(29), 57-72
- Arbach, K. Nguyen-Vo, T. & Bobbio, A. (2015) Violencia Física en el Noviazgo: Análisis de los Tipos Diádicos en Población Argentina. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 7(2), 38-46
- Breiding, M., Basile, K., Smith, S., Black, M. & Mahendra, R. (2015). Intimate Partner Violence Surveillance: Uniform Definitions and Recommended Data Elements. National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention
- Brem, M., Florimbio, A., Grigorian, H., Elmquist, Joanna, Wolford-Clevenger, C. & Stuart, G. (2018). College-Based Dating Violence Prevention Strategies. *Adolescent Dating Violence*, 437-466
- Clayton, H.B., Lowry, R., Basile K.C., Demissie, Z. & Bohm, M. (2017). Physical and Sexual Dating Violence and Nonmedical Use of Prescription Drugs. *Pediatrics*, 140(6)
- Coker, A. L., Cook-Craig, P. G., Williams, C. M., Fisher, B. S., Clear, E. R., Garcia, L. S., & Hegge, L. M. (2011). Evaluation of Green Dot: An active bystander intervention to reduce sexual violence on college campuses. *Violence Against Women*, 17, 777-796.
- De la Villa, M., García, A., Cuetos, G., & Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(2), 96-107
- Desmarais, S., Reeves, K., Nicholls, T., Telford, R. & Fibiart, M. (2012). Prevalence of Physical Violence in Intimate Relationships, Part 1: Rates of Male and Female

Victimization. *Partner Abuse*, 2(3)

- Donoso Vázquez, T., Rubio Hurtado, M. J. & Vilà Baños, R. (2018). La Adolescencia ante la Violencia de Género 2.0: Concepciones, conductas y experiencias. *Educación XXI*, 21(1), 109-133
- Eriksen, S. & Wiseman, J. (2015). Program Evaluation 2015: Mentors in Violence Prevention Leadership Training at California State University Long Beach. California
- Ferrer, V. & Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 17(1), 105-122
- Frías, S.M. (2014). Ámbitos y formas de violencia contra mujeres y niñas: Evidencias a partir de las encuestas. *Acta Sociológica*, 65(1), 11-36
- Gagné, R. (1973). Dominios del aprendizaje. Florida: Center of Educational Psychology (mimeo.).
- Gagné, R. (1975). Principios básicos del aprendizaje para la instrucción. México: Diana.
- Gagné, R. M., Briggs, L. J., & Wager, W. W. (1988). Principles of instructional design. Fort Worth: Holt, Rinehart, and Winston.
- García, Felipe & Włodarczyk, Anna & San Cristóbal, Carla & Solar, Claudio. (2014). Violencia en la pareja, apoyo social y bienestar psicológico en adultos jóvenes. *Ajayu*, 12, 246-265
- González, F. & Mora, B. (2014). Características de la violencia de género en la Universidad de Valencia. *Escritos de Psicología*, 7(2), 36-43
- Hines, D. A., & Reed, K. M. P. (2017). Bystander prevention of sexual and dating violence: An experimental evaluation of online and in-person bystander intervention programs. *Partner Abuse*, 8, 331-346.

- Kaukinen, C. (2014). Dating Violence Among College Students: The Risk and Protective Factors. *Trauma, Violence & Abuse, 15*(4), 283-296
- Keller, J. M. (1987). Development and Use of the ARCS Model of Instructional Design. *Journal of Instructional Development, 10*(3)
- Langhinrichsen-Rohling, J., Foubert, J. D., Brasfield, H. M., Hill, B. & Shelley-Tremblay, S. (2011). The Men's Program: Does It Impact College Men's Self-Reported Bystander Efficacy and Willingness to Intervene? *Violence Against Women, 17*(6), 743–759. doi: 10.1177/1077801211409728
- Lavoie, F., Hotton-Paquet, V., Laprise, S. y Lacerte, J. (2009). ViRAJ: Programme de prévention de la violence dans les relations amoureuses chez les jeunes et de promotion des relations égalitaires. Québec.
- Mayer, R. E. (2002). Multimedia learning. *Psychology of learning and motivation, 41*, 85-139
- Motta, A., Keogh, S., Prada, E., Núñez-Curto, A., Konda, K., Stillman, M. & Cáceres, C. (2017). De la Normativa a la Práctica: la Política de Educación Sexual y su Implementación en el Perú. Guttmacher Institute. Lima.
- Muehlenhard, C.L., Humphreys, T.P., Jozkowski, K.N. & Peterson, Z.D. (2016). The Complexities of Sexual Consent Among College Students: A Conceptual and Empirical Review. *The Journal of Sex Research, 53*(4), 457-487
- O'Brien, K., Sauber, E., Kearney, M., Venaglia, R. & Lemay, E. (2019). Evaluating the Effectiveness of an Online Intervention to Educate College Students About Dating Violence and Bystander Responses. *Journal of Interpersonal Violence, 1*–31
- Pastor, Y., Pascual, E., Muñoz, J. J. & Martínez-Bravo, S. (2020). Wording effect in the measurement of attitudes towards dating violence. *Psychosocial Intervention, 29*(1), 19-28

- Peterson, K., Sharps, P., Banyard, V., Powers, R. A., Kaukinen, C., Gross, D., Campbell, J. (2018). An Evaluation of Two Dating Violence Prevention Programs on a College Campus. *Journal of Interpersonal Violence*, 33(23), 3630–3655. doi: 10.1177/0886260516636069
- Povedano, A. (2013). Violencia de género en el noviazgo.
- Ramos Lira, L., Fuentes de Iturbe, P., Flores Celis, K. & Ruíz Cortés, E. (2014). Evaluación de una intervención en línea para prevenir la violencia en población juvenil y adolescente: Resultados preliminares sobre su efectividad con profesionales de la salud. *Salud mental*, 37(3), 195-204
- Ramos Padilla, M. A. (2006). Masculinidades y violencia conyugal: experiencias de vida de hombres de sectores populares de Lima y Cusco. Lima: FASPA/UPCH, 2006
- Redondo, J., Inglés, C. & García, K. (2016) Papel que juega la edad en la violencia en el noviazgo de estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga. *Perspectiva Psicológica*, 13(1), 41-54
- Rodríguez-Díaz, F., Herrero-Olaizola, J., Rodríguez-Franco, Bringas-Molleda, C., Paíno-Quesada, S. & Pérez-Sánchez, B. (2016) Validation of Dating Violence Questionnaire-R (DVQ-R) *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 17(1), 1-8
- Rodríguez-Franco, L., Antuña, M. A, Rodríguez Díaz, F.J., Herrero, F. J. & Nieves, V. E. (2007). Violencia de Género en Relaciones de Pareja Durante la Adolescencia. *Psicología Jurídica: Violencia y Víctimas*, 137-146.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, B., Rodríguez, F., Bringas, C., Antuña, M. A. & Estrada, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina.

*Annuary of Clinical and Health Psychology*, 45-52

Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A., Amor, P. J., & López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica.

*Anuario de Psicología Jurídica*, 25(1), 47-56

Salazar, L. F., Vivolo-Kantor, A., Hardin, J., & Berkowitz, A. (2014). A web-based sexual violence bystander intervention for male college students: randomized controlled trial.

*Journal of Medical Internet Research*, 16(9), doi: 10.2196/jmir.3426

Vara-Horna, A. & López-Odar, D. (2016). La violencia contra las mujeres en las universidades peruanas. Prevalencia e impacto en la productividad académica en las facultades de ciencias empresariales e ingenierías. Lima: GIZ & USMP.

Vizcarra, M. B., Poo, A. M. y Donoso, T. (2013). Programa educativo para la prevención de la violencia en el noviazgo. *Revista de Psicología*, 22(1), 48-61. doi: 10.5354/0719-0581.2013.27719

Williams, P., Lynne, S., Sangra, A., y Guardia, L. (s.f.). Fundamentos del diseño técnico pedagógico en e-learning. Modelos de diseño instruccional. (UOC, Ed.). doi: P06/M1103/01179

## Apéndices

### Apéndice A: Meta y objetivos de aprendizaje de la intervención virtual

Meta instruccional: Al enfrentarse a situaciones de violencia en las relaciones de pareja, propias o ajenas, logra reconocerlas y adopta una actitud desfavorable hacia ellas.

Sección	Objetivos de aprendizaje	
	General	Específicos
Desenmascarando una relación problemática	Utiliza su conocimiento sobre la violencia en las relaciones de pareja para identificar situaciones donde ocurre. <i>(evaluación)</i> .	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Distingue entre violencia y conflicto <i>(conocimiento)</i></li> <li>● Identifica las características de la violencia en las relaciones de pareja <i>(conocimiento)</i></li> <li>● Aplica las características de la violencia a casos reales <i>(aplicación)</i></li> </ul>
Reflexionando sobre la violencia en las relaciones de pareja	Genera juicios informados acerca de la violencia en las relaciones de pareja <i>(evaluación)</i> .	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Analiza el problema de la invisibilización de la violencia en las relaciones de pareja <i>(análisis)</i></li> <li>● Argumenta sobre la existencia de la problemática en su contexto <i>(evaluación)</i></li> </ul>

## Apéndice B: Ficha de datos sociodemográficos

Correo electrónico:

\_\_\_\_\_

Edad:

Código PUCP: \_\_\_\_\_

● 18

● 19

Ciclo de estudios:

● 20

● 21

● 22

Facultad:

● 23

● *Artes Escénicas*

● 24

● *Arte y Diseño*

● 25

● *Arquitectura y Urbanismo*

Identidad de género

● *Ciencias Contables*

● *Hombre*

● *Ciencias e Ingeniería*

● *Mujer*

● *Ciencias Sociales*

● *Trans*

● *Ciencias y Artes de la  
Comunicación*

● *Otro: \_\_\_\_\_*

● *Derecho*

● *Prefiero no especificar*

● *Educación*

Orientación sexual

● *Estudios Generales Ciencias*

● *Heterosexual*

● *Estudios Generales Letras*

● *Homosexual*

● *Estudios Interdisciplinarios*

● *Bisexual*

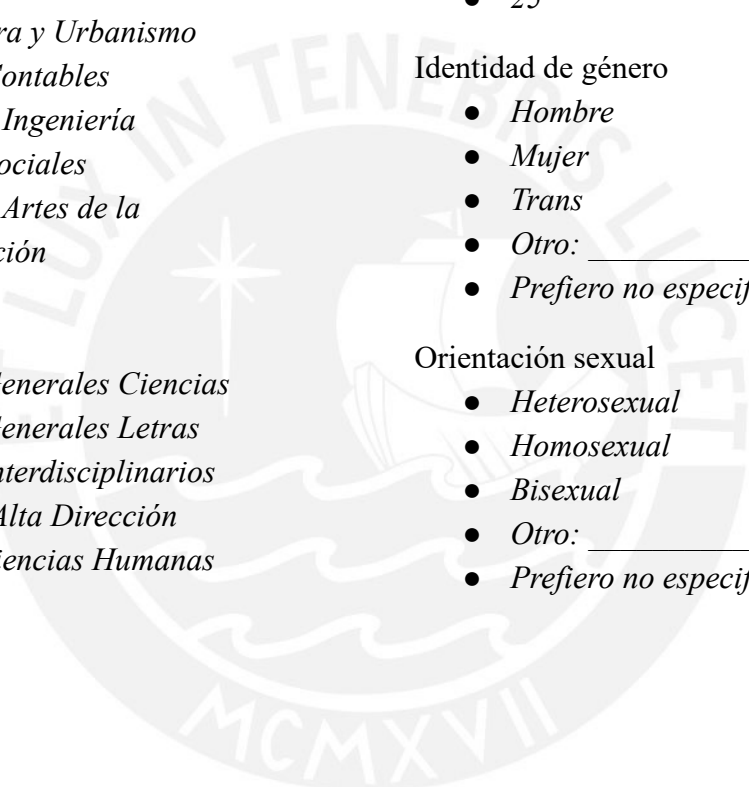
● *Gestión y Alta Dirección*

● *Otro: \_\_\_\_\_*

● *Letras y Ciencias Humanas*

● *Prefiero no especificar*

● *Psicología*





### Apéndice C: Consentimiento informado

¡Hola! Mi nombre es Daniella Liendo y soy alumna de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Me encuentro realizando una investigación acerca de las relaciones de pareja entre estudiantes universitarios y me gustaría contar con tu participación. No es necesario que tengas una pareja, los únicos requisitos son (a) que seas estudiante de Estudios Generales Letras y (b) que tengas entre 18 y 25 años.

La investigación consta de dos fases:

1. Completar una ficha de datos, un cuestionario y una sesión virtual de 30 minutos aproximadamente.
2. Después de una semana, completar un cuestionario que será enviado a tu correo electrónico.

Me comprometo a no revelar la identidad de ningún participante durante ni después de la investigación. Además, podrás decidir retirarte en cualquier momento si así lo deseas.

Para cualquier información o consulta adicional puedes contactarte conmigo al correo [dliendo@pucp.pe](mailto:dliendo@pucp.pe) o con la Mg. Inés Evaristo, quien supervisa esta investigación, al correo [evaristo.is@pucp.edu.pe](mailto:evaristo.is@pucp.edu.pe).

¿Aceptas de manera voluntaria participar en la presente investigación y brindas autorización para ser contactado por correo electrónico en una única ocasión?

Sí

No

## Apéndice D: Análisis de normalidad

Tabla 5

*Análisis de normalidad e indicadores de asimetría y curtosis para el puntaje total*

	Prueba de Normalidad Kolmogrov-Smirnov	Asimetría	Curtosis
Puntaje Total Antes	0,19*	-2,02	4,38
Puntaje Total Después	0,21*	-1,98	3,97

\* $p < 0,05$



## Apéndice E: Análisis de normalidad

Tabla 6

*Análisis de normalidad e indicadores de asimetría y curtosis por dimensión*

		Prueba de normalidad Kolmogrov-Smirnov	Asimetría	Curtosis
Violencia física	Antes	0,39	-2,88	7,74
	Después	0,36	-3,47	13,49
Violencia sexual	Antes	0,21	-1,17	0,47
	Después	0,24	-1,28	0,52
Violencia por coerción	Antes	0,12*	-1,02	1,11
	Después	0,16	-0,92	0,24
Violencia por desapego	Antes	0,17	-1,97	5,36
	Después	0,21	-1,47	1,76
Violencia por humillación	Antes	0,29	-2,80	8,86
	Después	0,29	-2,69	7,99
Violencia de género	Antes	0,23	-2,04	4,40
	Después	0,25	-1,97	4,04
Violencia instrumental	Antes	0,27	-2,46	6,39
	Después	0,32	-2,97	10,31
Violencia por castigo emocional	Antes	0,14	-0,96	0,66
	Después	0,18	-1,19	0,96

\* $p < 0,05$